

18

Literatura Argentina I


SMA
apuntes

Reproducción de la clase dictada en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A.

CLASE N°: 18

PROFESORA: CRISTINA IGLESIA

FECHA: 28-10-97



Vamos a empezar a trabajar Holmberg y vamos a seguir haciéndolo en la clase que viene.

Atrás no me escuchan nada. Bueno, vamos a tratar de conseguir el micrófono, pero yo realmente estoy muy cansada y no puedo levantar la VOZ.

La clase de hoy va a ser una clase introductoria y, justamente por eso, tal vez no usemos las dos horas; y en la clase que viene vamos a trabajar más intensamente la literatura de Holmberg. Se trata de un tema que requiere cierta cuestión introductoria y me parece mejor plantearlo así.

La primera parte del cuento de Holmberg, "Horacio Calibán o los autómatas", que viene inmediatamente después de la dedicatoria que vamos a analizar en la clase que viene, empieza así:

“«Es completamente falso»- dijo el burgomaestre, llevando a sus labios la copa verde en la que su sobrino acababa de servirle el delicado vino del Rin.

-¿Y lo creéis fuera de los límites de lo concebible?»- preguntó Hermann con malicia.

-Lo concebible, lo concebible... Todo es concebible, sobrino, pero no todo es posible.”

Creo que en esta contraposición entre lo posible y lo concebible se puede ubicar, en realidad, el lugar de toda ficción, de todo relato ficcional; pero, por lo que respecta específicamente al siglo XIX, en los marcos de la literatura realista que estamos trabajando, me parece que se puede afirmar que en esta contraposición entre posible y concebible que abre el diálogo y el relato de Holmberg se puede buscar el lugar de la ficción fantástica. Insisto: “fantástico” del siglo XIX, para ser precisos en su ubicación temporal.

Una cita más, ésta es del otro cuento que ustedes tienen, “La pipa de Hoffmann”. Yo no sé si ustedes pudieron ver el texto, pero lamentablemente la cita es del final, así que si no lo leyeron... lo siento. En ese cuento se narra, a su vez, otro relato: uno de los personajes cuenta un relato, y el relato que se cuenta se llama “Una teoría terriblemente moralizadora”¹. Hacia el final del relato, se dice:

¹ - En la próxima clase vamos a analizar ese relato así que les pido que, por favor, para la clase que viene tengan leído el relato, porque es un texto de una estructura compleja y me gustaría que lo tengan leído porque no puedo realizar el análisis con demasiados sobreentendidos acerca del texto; además son los dos cuentos muy breves.

“Lo que hay de positivo es que profesor Kassler (?), después de haber meditado mucho sobre la inestabilidad de las cosas humanas, se ha casado con una linda rubia, hija del burgomaestre, precisamente una de aquellas que recogían flores en la pradera el día que, para justificar una libación exagerada, hizo estallar su teoría terriblemente moralizadora.”

Entonces, esta cita muestra con ironía que cualquier pretexto tonto (como lo es una *libación exagerada*) es bueno para hacer estallar (la palabra que el texto utiliza es justamente *estallar*) una teoría científica, así sea terriblemente moralizadora -como la que se cuela en el título del relato. También podemos analizar esto de la siguiente manera: cuanto más superficial y secundario sea el pretexto, más moralizadora puede llegar a ser la teoría.

Además, esta frase nos habla de otra cosa, porque es en, términos generales, una postura irónica sobre los orígenes no siempre científicos de las teorías científicas; lo cual es algo absolutamente válido: una teoría científica puede tener un origen no científico. El problema es que aquí el origen está colocado en una libación exagerada, está colocado en un episodio casi social y la construcción de una teoría científica es un pretexto para disimular la borrachera. De este modo, esta la relación entre la cuestión del origen no científico de la teoría científica y la libación exagerada está puesta en entredicho por vía de la ironía, o por lo menos, está trabajada por ese lado.

También en este cierre de relato estamos viendo algo que va a marcar un período largo del siglo XIX: es esta especie se verborragia

científica, esta necesidad de organizar teorías científicas a partir de cualquier cosa. Algo que es muy rico para trabajar es cómo la conversación (de la que hablamos muchas veces) se vuelve, en muchos casos, un momento de exploración de teorías científicas; el desarrollo de una teoría científica puede estar en el interior de una conversación de dos hombres en un club: así como se discute acerca de una obra de teatro y sobre la cantante, también se realiza una pequeña discusión científica.

Finalmente, me parece que otra vuelta de tuerca que podemos darle a este final del texto de Holmberg -texto muy rico en este sentido- es que se puede pensar que una teoría científica (o el pretexto para elaborar una teoría científica) genera, hace brotar el relato literario, la ficción pura. Ésta también es una afirmación temeraria en el contexto del siglo XIX.

Entonces abrimos con dos textos de Holmberg, que es un intelectual y un científico dedicado a una cantidad de actividades que tienen que ver, fundamentalmente con la botánica, aunque también con la zoología; Holmberg viaja al interior del país y genera todo un material de análisis y de conocimiento en estas ramas. Y en un momento determinado decide escribir ficciones y las ficciones que Holmberg va a escribir suelen ser diferentes al resto de las ficciones que están circulando en ese momento.

No es que antes no hubiera habido ficción fantástica, pero en ese sentido digo algo sobre lo cual voy a insistir varias veces: lo fantástico como género, como subgénero, como modo (o como se lo quiera llamar, ya que hay toda una discusión alrededor de qué es lo fantástico), tiene que ser leído contextualmente. Se puede hacer una tipología como hace Todorov

desde el primer relato fantástico de la Antigüedad hasta el último, pero en realidad esto tiene una utilidad relativa y sólo nos estaría indicando que hay rasgos de lo fantástico que se fueron repitiendo aquí y allá. Pero lo que nos interesa del fantástico es por qué surge el fantástico en **El conde de Lucanor**, qué tiene que ver la fantasía de **El conde de Lucanor** con el contexto de su época, con las lecturas del momento. Esto es lo que me interesa para definir el fantástico, por eso lo que estoy diciendo es que este fantástico lo encuadro en el contexto del cientificismo del siglo XIX y de la fuerte presión realista de la literatura ficcional que se está produciendo.

Algo que marca a Holmberg de una vez y para siempre es su adscripción a las teorías de Darwin. Darwin es el gran héroe científico del siglo XIX; en un siglo lleno furor por la investigación científica, de viajes, de descubrimientos, de imágenes de sabios dedicados a acumular hojas e insectos, formas de cabezas humanas y formas de cabezas equinas, en un siglo donde esto es una corriente muy fuerte, la figura de Darwin es una figura que se recorta con mucha nitidez. Entonces nos vamos a detener un poco en Darwin, no sólo por el corte que su obra mayor (**El origen de las especies**) va a instalar en el campo científico y cultural del siglo XIX, sino también porque de una manera azarosa y casi literaria, Darwin va a tener tanto que ver con la cultura y la constitución del paisaje, de las costas, de los nombres de este país (algunos lugares en conflicto, en algún momento, como el Beagle).

Quiero decir: hay un material literario interesante en esa permanencia de Darwin durante tantos años a bordo de ese buque llamado

Beagle, al mando de ese capitán Fitz Roy, capitán aristocrático que le da nombre al monte. Fitz Roy es un aristócrata, pero es cierto que todos aquellos que organizaban esas expediciones eran gente de gran fortuna y los naturalistas que viajaban con ellos también eran personas de dinero, piensen sólo en que tienen que estar varios años al borde de un buque anotando y registrando cuestiones.

La relación de Darwin con Fitz Roy es bastante complicada ya que Fitz Roy es un aristócrata y Darwin, si bien viene también de una familia aristocrática, va produciendo una cantidad de cambios en su manera de pensar a partir de la observación y algunos de estos cambios se van a dar en el viaje por América del Sur. Entonces digo: ya hay un material literario importante en esa relación entre Darwin y el capitán del *Beagle* y también en esa hermosísima posibilidad, casi ficcional, que Julio les mencionó al comienzo de la cursada, de que Darwin pueda haber sido picado por una vinchuca y de que ésa fuera la causa de la permanente enfermedad de Darwin. Darwin es un hombre que es muy sano en su primera juventud hasta que vuelve del viaje, y a partir de la vuelta del viaje se convierte en un enfermo intolerable, casi hipocondríaco, se convierte en alguien que tiene que estar todo el tiempo socorrido en su enfermedad. La mera posibilidad de que este insecto tan marcadamente americano (que sigue constituyendo un motivo de campañas sanitarias en nuestro país) haya sido la causa de la enfermedad y la muerte de Darwin es también material literario.

Hasta el hecho de que cuando Holmberg, muy entusiastamente, empieza a construir -junto con otros jóvenes en Buenos Aires²- sociedades científicas existía una disputa muy importante con un viejo y recalcitrante sabio... Porque acá hay una cosa muy interesante y es cómo vienen estos extranjeros acá y cómo se instalan. Este sabio³ es un alemán que es traído por el gobierno, se instala en la Argentina y es un decidido opositor a las teorías de Darwin, desde la Argentina polemiza con Darwin y sus obras tienen una circulación en todo el mundo. Entonces, cuando se constituyen estas primeras sociedades científicas, hay una disputa en el interior de las sociedades científicas para nombrar socios honorarios; y uno de los socios honorarios casi imposible de eludir es este sabio que está allí, sólidamente instalado con su cuestión antidarwiniana. Y la otra posibilidad es que Darwin sea un socio honorario. Entonces le escriben a Darwin, quien contesta con una celeridad notable y manda una fotografía autografiada diciendo que acepta ser socio honorario de la sociedad científica de Córdoba. Pero esto tiene una explicación ya que Darwin había sido rechazado una cantidad de veces en la Sociedad Científica de París, por ejemplo, por eso está tan dispuesto en aceptar este lugar de socio honorario en la sociedad científica cordobesa y también en la porteña.

Eso genera un enorme debate, ese sabio se enoja, hay gente que va y que viene, pero finalmente Darwin queda como uno de los socios

² - Al principio son dos las sociedades científicas que se constituyen: una en Córdoba y la otra en Buenos Aires.

³ - N. de D.: aceptada mi casi perfecta ignorancia acerca del alemán, me resulta casi imposible reproducir correctamente el apellido de dicho sabio.

honorarios de las dos primeras sociedades científicas que se constituyen en la Argentina.

Cuento todo esto para que vean que en el mundo entero hay todavía una lucha por el reconocimiento de Darwin y su obra, y acá ya se lo está constituyendo en figura rectora de estas sociedades. Cuando muere Darwin, Sarmiento y Holmberg pronuncian sendos discursos y Sarmiento va a aprovechar la oportunidad para afirmar su adhesión a las teorías de Darwin y para contar que conoció el *Beagle*, conoció a su tripulación, que no conoció a Darwin; es decir, una cantidad de anécdotas que Sarmiento, ya viejo, cuenta a partir de su conocimiento personal del *Beagle* y de la tripulación. Son muchas cosas que se juntan en este imaginario de fines de siglo con respecto a Darwin.

El libro **El origen de las especies**, libro que Darwin escribe tardíamente y en condiciones apasionantes, le va a acarrear un éxito muy grande, un éxito casi impensable para un hombre de ciencia. Tuvo una enorme cantidad de reediciones, casi como si fuera un escritor de novelas de folletín. Esto es también muy interesante porque él no está preparado para esta cuestión ya que es un hombre que tiene otro perfil, y -por supuesto- le interesa y le gusta la popularidad y lo dice en su autobiografía (dice algo así como “no es que no me guste, lo que no quiero es que me aparte del estudio de la ciencia”). El hecho es que las ediciones, incesantemente, van agotándose y él permanentemente está haciendo correcciones y pequeñas ampliaciones en el texto.

Quiero hablar un poco sobre Darwin por todo esto que les estoy diciendo, por el perfil intelectual que este científico tiene y porque

pensar en Darwin y en lo que él genera ayuda a entender el clima intelectual del siglo XIX. que es algo que nosotros no podemos hacer de manera separada, como si acá solo y de pronto un escritor (Holmberg) se pusiera a escribir ficciones fantásticas.

Darwin viene de una familia de científicos. Su abuelo, que se llamaba Erasmus Darwin, era médico y parece ser que era un personaje bastante particular porque era un médico de un éxito muy grande y de una glotonería también muy grande. Este hombre constituyó un círculo que se llamó *La sociedad lunar*, en ese círculo se debaten problemas científicos y sociales y están integrado por unos personajes riquísimos, por ejemplo, parte de los que participaron en los primeros viajes de Cook y otro tipo de aventureros y científicos. Y a raíz de su pasión por la botánica (característica común a otros médicos de la época) se conecta con Rousseau, apoya sus teorías sobre la educación, sobre la sociedad y demás y, finalmente, durante el proceso revolucionario francés, Erasmus Darwin se hace un ferviente jacobino; Erasmus Darwin apoya fervientemente al sector más duro de la Revolución Francesa.

Por supuesto, sufre embates de todo tipo: algunos sufren embates físicos y otros, embates personales (como Erasmus está en Inglaterra sólo le tocan los embates personales). Él escribió una obra que se llamó **Los amores de las plantas** y que formaba parte de un libro mucho mayor que se llamaba **El jardín botánico. Los amores de las plantas**, como su nombre lo indica, trataba sobre el sistema de relaciones sexuales de las plantas y era un larguísimo poema didáctico con complicadísimas alegorías barrocas alrededor de cómo los filamentos masculinos se juntaban

con los femeninos: era una obra interminable, imagínense que debía llegar a todo el mundo botánico. Entonces, en medio de la lucha política, el almirante Canning (uno de sus adversarios) escribió en un periódico que se llamaba **El antijacobino**, una parodia de **Los amores de las plantas** que se llamó **Los amores de los triángulos**.

La obra de Erasmus Darwin era tan influyente, tan abarcadora, tan increíblemente abigarrada, que se dice que Coleridge llegó a fraguar una expresión: inventó el verbo *to darwinize* (*darwinizar*) para poder captar esta extraordinaria arborescencia sexual barroca que el abuelo de Darwin armó en ese fantástico poema llamado **Los amores de las plantas**. Después escribió una obra sobre zoología que también va a impactar mucho a Charles Darwin. Es interesante de qué manera *darwinizar*, que era una ironía, podría llegar a haber sido utilizada para calificar la obra de Darwin.

Pero también es interesante esta relación entre ciencia y poesía que está funcionando en la poesía didáctica de Erasmus Darwin. El padre de Darwin era también un médico exitoso que en un momento determinado envía al hijo a estudiar medicina, pero a Charles lo aburrían mucho las conferencias; ésta es la misma manera con que nosotros enseñamos, aún hoy, literatura, de todos modos -aunque resulte un poco aburrido- no es lo mismo enseñar literatura mediante conferencias que enseñar anatomía con conferencias. Darwin no podía soportar, en la universidad, una conferencia tras otra y ningún tipo de práctica; en Cambridge, que era la universidad más prestigiosa de Inglaterra, toda la enseñanza de la medicina de organiza sobre la estructura de la conferencia y Darwin abandona la enseñanza universitaria.

Está claro (y él lo dice en su autobiografía, texto muy breve y realmente muy ameno de leer y escrito con una tensión especial: una cosa es narrar los viajes alrededor del mundo y otro es cuando él intenta -ya viejo- contar a sus nietos lo principal de su vida) que su incorporación como naturalista en el *Beagle* le cambió la vida. Él, en su biografía, hace hincapié en una característica suya que él considera su principal cualidad como hombre crítico: su extraordinaria capacidad de observación.

Me interesa mucho esto de la extraordinaria capacidad de observación; durante mucho tiempo del siglo XIX se decía que nadie superaba a Darwin en su capacidad de observación, que era como un gran ojo. Imagínense el trabajo que le toma a alguien el hecho de, con su sola mirada, clasificar, comparar y medir; e insisto: todo sin otro aparato que el ojo humano y por eso se lo consideró el gran ojo científico del siglo XIX, por lo cual cada vez que alguien consideraba que había arribado a una conclusión interesante pero opinable, lo mandaban con Darwin. Eran sus ojos los encargados de descifrar la verdad científica.

Entonces, al volver del viaje, él relata ese **Viaje de un naturalista alrededor del mundo**, texto que es, en realidad, una síntesis de todos sus cuadernos de observaciones escritos a lo largo de unos cuantos años a bordo del *Beagle*. Ese trabajo lo hace famoso (cuando él vuelve ya tiene una popularidad que no espera) pero, como les decía, tarda mucho tiempo para escribir su gran obra. Él comienza a escribir **El origen de las especies** en un cuaderno pero nunca se anima a ponerlo en circulación, nunca se anima a mandarlo a una sociedad científica. Lo que le sucede es algo apasionante: mientras que Darwin por inseguridad no se decide a poner

en circulación su libro, otro naturalista (Wallace) está por el Ecuador, en medio de la fiebre (tal vez haya sido malaria), tiene -digamos- la revelación de una teoría que es exactamente la misma que la que Darwin está dudando de publicar. ¿Qué hace Wallace? Como Darwin es una suerte de gran escribano de la ciencia, Wallace le manda sus cuadernos: momento de terror para Darwin, porque encuentra que Wallace está escribiendo exactamente lo mismo que él ha estado escribiendo y estudiando y que no se ha animado a poner en circulación. Lo que Darwin termina haciendo es enviar su trabajo, junto con el de Wallace, a la Linnean Society. Y Wallace no sólo que acepta esta situación sino que, en una posición de nobleza intelectual, le cambia el título a su trabajo y le pone “Darwinismo” y desde allí la palabra *darwinismo* comienza a circular. Es decir, a partir de una historia que podría haber sido la de pelea intelectual frontal y que terminó constituyéndose en una suerte de complementariedad y unidad, la palabra *darwinismo* comenzó a circular.

Como les decía, en la autobiografía Darwin demuestra un gran talento para algunos cuadros de familia, paisaje en el cual más importante que se abuelo, aparece su padre quien -en realidad- no influyó científicamente tanto en él como su abuelo; y su padre aparece como una especie de proto-psicoanalista, una especie de proto-Freud: es un médico que escucha a sus pacientes y cura con la palabra. Sobre todo escucha a las mujeres: hay una cantidad de información sobre cómo tratar a las mujeres en los relatos del padre que son realmente extraordinarios.

La otra cosa que Darwin cuenta es el proceso que se va dando entre Fitz Roy y él a lo largo del viaje. Y hay un punto clave del enfrentamiento que se da cuando llegan a Brasil: cuando llegan a Brasil se enfrentan con el fenómeno de la esclavitud y Fitz Roy está de acuerdo con ella y Darwin no. Sepan, además, que en ese entonces, estar en contra del comandante de la nave era como estar en contra del jefe, era una situación realmente demasiado tensa, era una manera muy violenta de moverse. Entonces Fitz Roy organizó una escena para demostrarle que la esclavitud es buena: ponen a los esclavos delante de sus amos y les preguntan si son felices y los esclavos -obviamente- responden que sí. Esta escena que organiza Fitz Roy con los esclavos y el proceso a partir del cual Darwin va entendiendo, de a poco, lo que significa la esclavitud es uno de los elementos principales en su ruptura con sus antiguas concepciones.

El otro momento es cuando Darwin habla de religión y ciencia. Y vamos a detenernos en esto porque religión y ciencia van a ser los dos grandes contendientes del siglo XIX, contendientes que ya venían de tiempo atrás pero que en esos momentos entran en una lucha bastante particular. Vamos a ver lo que dice Darwin acerca de su propio proceso de conversión, de su propia crisis con la religión. Dice así:

“Durante estos dos años me sentí inclinado a pensar mucho en la religión. Mientras estuve al bordo del Beagle fui muy ortodoxo y recuerdo que algunos de los oficiales se reían de todo corazón de mí, a pesar de ser ortodoxos también, por citar La Biblia como autoridad incontrovertible

sobre algún punto de moral. Supongo que era la novedad de (?) lo que los divertía. Pero en esa época comencé gradualmente a darme cuenta de que el Antiguo Testamento, desde su historia manifiestamente falsa del mundo con la Torre de Babel hasta su reducción a priori de los sentimientos de un tirano vengativo, ni tenía más crédito que los libros sagrados de los hindúes y las creencias de cualquier salvaje. Entonces la pregunta surgía continuamente y no se desvanecía: ¿es verosímil que si Dios fuera ahora a hacerle una revelación a los hindúes permitiera que se relacionara con la creencia en Bishnu, Siva, etc., tal como el cristianismo está relacionado con el Antiguo Testamento? Esto me parecía absolutamente increíble.”⁴

Y más adelante dice:

“Pero yo estaba renuente a renunciar a mis creencias...”

Esto me parece interesantísimo como disputa interior, como descripción de un proceso de disputa interior. Y sigue:

“... y estoy seguro de ello porque puedo recordar que muy frecuentemente soñaba despierto sobre el descubrimiento en Pompeya u otro sitio de antiguas cartas (...) y de manuscritos que confirmaban, de forma definitiva, todo lo que estaba escrito en los evangelios. Pero, al darle rienda suelta a mi imaginación se me hizo cada vez más difícil (...) convencerme.”

⁴ - N. de D.: debido a la pésima acústica del aula, los múltiples ecos producidos por el uso del micrófono, un cierto apuro en la lectura de la profesora y, tal vez sea lo más importante, una cierta carencia de fidelidad del grabador, es posible que la exactitud de este tramo de la desgrabación no sea la deseada. Sepan disculpar.

Fíjense en qué consiste el sueño de Darwin: en encontrar pruebas, en Pompeya, la ciudad tapada por la lava. Y sigue:

“De esa forma, el descreimiento se hizo de mí, a un ritmo muy lento pero al fin completo. El ritmo fue tan lento que no sentí angustia, y desde el momento nunca he dudado, ni por un segundo, de que mi visión es correcta. En realidad, es difícil pensar que alguien que se niegue que el cristianismo sea verdadero, ya que se ser así, el llano lenguaje del texto, parece indicar que los hombres que no creen (y eso incluiría a mi padre y a mis dos mejores amigos) sufrirían el castigo eterno.”

La ciencia y la religión son dos instituciones que luchan por la adjudicación del sentido del siglo XIX. En el siglo XIX hay novedades en esta lucha entre ciencia y religión: la idea de la muerte de dios, la idea del abandono de dios a los hombres, es algo propio del siglo, lo cual produce una muy fuerte crisis intelectual. Y creo que la difusión del fantástico en la literatura tiene una enorme relación con esta crisis, con este enfrentamiento entre ciencia y religión. Por eso insisto en la importancia de contextualizar la cuestión del fantástico y no utilizar los arquetipos de Todorov.

Hacia fin de siglo, hay otros textos latinoamericanos que van a plantear esta cuestión del enfrentamiento entre ciencia y religión. Por ejemplo, tenemos un cuento de Darío, “Cuento de Nochebuena”, donde un sacerdote enfermo del deseo de saber científico, recibe de mano de otro sacerdote un aparato de rayos x que aplica a la hostia consagrada para ver qué tiene dentro. En el relato, se advierte que este sacerdote no ha podido

darse cuenta de que entre los pliegues del acto del sacerdote que le da el aparato de rayos están las patas del demonio. Entonces, al día siguiente de aplicar el aparato a la hostia, aparece muerto.

Uno, efectivamente, puede decir que este relato muestra que el acto del sacramento desde la ciencia y que la ciencia y el saber pertenecen al demonio; pero también lo que este relato muestra es que ya no hay lugar sagrado que no pueda ser explorado por elementos científicos y que no pueda ser sometido a ese aparato de rayos x, que vendría a estar intensificando la mirada de Darwin, los ojos de Darwin.

Hay una expresión que realmente no recuerdo de quién es pero que interpreta muy bien esta crisis; es una expresión que se me vino a la mente mientras pensaba en esta crisis de Darwin y dice algo así como que en ese momento “Los hombres dudaban racionalmente y creían tradicionalmente”. Me parece una frase muy feliz: pensar que racionalmente dudaban y que la creencia era tradicional, como un doble movimiento que realizaban los individuos. Esto me parece que puede sintetizar ese momento de crisis tan particular, esa disputa por el conocimiento y por la adjudicación del tono del siglo XIX.

Esto lo analiza bien Rosemarie Jackson en un texto que ustedes seguramente van a trabajar en algunos prácticos, **Fantasy**. Yo creo, de todos modos, que ella trabaja demasiado adscripta a la tipología de Todorov, pero igualmente incluye ciertos movimientos a esta tipología ya que considera que, finalmente, el fantástico traza un recorrido que pone a prueba la verdad,

acosa la verdad, ya ni siquiera se propone otra verdad desde lo fantástico sino que simplemente se la pone en entredicho.

Paralelamente, ella plantea otra cosa central: el hecho de que la literatura fantástica debía estar funcionando como un movimiento que vacía lo real o que contribuye a vaciarlo. Y lo que produce el fantástico con ese vaciamiento de lo real es volverlo extraño sin dar ninguna explicación sobre esa extrañeza. El movimiento se compondría de un vaciamiento de lo real de su contenido de verdad, se lo convierte en algo extraño y sin dar ninguna explicación. Esto sería básicamente lo que está pasando en el siglo XIX con la literatura fantástica.

Esto tiene que ver con la noción de que el fantástico estaría en el interior del realismo, no sería un elemento ajeno, un elemento que está por fuera; sería un elemento que surge desde el interior del realismo. Nosotros lo vamos a ver trabajando los textos de Holmberg y algunos otros (por eso insisto tanto en el tema de la lectura de los textos).

Ésta es, entonces, una de las afirmaciones importantes. Otra es que el fantástico intenta correr o enfrentar a la novela cerrada, la novela cerrada comparada con estructuras más abiertas. Allí tenemos toda una discusión sobre el género y ahí estaríamos retomando todo lo que hablamos sobre el género, sobre todo la clase pasada cuando hablamos de novela en el siglo XIX. Acá estaríamos viendo una corrosión del género desde el fantástico, pero partiendo desde el interior del género novela. Esto lo digo yo, no Jackson: sería como si el fantástico se convirtiera en una especie de doble irreconocible de la novela al articular su propuesta partiendo de la novela e intentando desarticularla.

↑
allí el peligro

En la clase que viene vamos a tratar de trabajar Holmberg junto con ustedes y les pido -aunque tenga en cuenta que quedan pocas clases- que hagan un esfuerzo con la lectura de los cuentos de Holmberg. Yo voy a trabajar con otros textos de la época para ponerlos en relación con los de Holmberg.

Entonces nos vemos el jueves que viene.

{Desgrabación no corregida}